

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Lo nuevo es el pudor y el amor.

Tomasa San Miguel (coord.), Diana Algaze, Vanesa Otero, Esteban Varela, Andrea Pirroni, Bruno Baldi, Natalia Bidondo, Milagros Scokin, Juan Pablo Pinto, Malena Aguirre, Laura Rivera, Jonatan Acosta, Verónica Caamaño, Victoria Pastor y Jimena Marchisio.

Cita:

Tomasa San Miguel (coord.), Diana Algaze, Vanesa Otero, Esteban Varela, Andrea Pirroni, Bruno Baldi, Natalia Bidondo, Milagros Scokin, Juan Pablo Pinto, Malena Aguirre, Laura Rivera, Jonatan Acosta, Verónica Caamaño, Victoria Pastor y Jimena Marchisio (17). *Lo nuevo es el pudor y el amor. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/MTH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lo nuevo es el pudor y el amor

Diana Algaze, Vanesa Otero, Esteban Varela, Andrea Pirroni, Bruno Baldi,
Natalia Bidondo, Milagros Scokin, Juan Pablo Pinto, Malena Aguirre, Laura
Rivera, Jonatan Acosta, Verónica Caamaño, Victoria Pastor, Jimena Marchisio,
Tomasa San Miguel (coord.)

*“(...) cuando en el psicoanálisis se trata del
sujeto siempre es esencial retomar el problema de la estructura.
El hecho de retomarla constituye el verdadero progreso,
es lo que hace avanzar lo que se llama impropia-mente la clínica.”*
(Lacan, 1968-69: p.282)

I-¿Qué sucede con el lazo y el pudor bajo el discurso capitalista?

La época en la que vivimos, organizada en función del neoliberalismo, propone una relación particular entre los sujetos y las cosas relativas al amor, al lazo social y al deseo. Pensar el psicoanálisis en la actualidad es situarlo bajo ciertas coordenadas históricas, económicas y políticas, lo cual no significa únicamente prestar escucha a las nuevas presentaciones sintomáticas propias de lo “actual” sino también ubicar a éstas bajo cierta coyuntura socio-histórica.

En la propuesta de Lacan el capitalismo como pseudo discurso se caracteriza por promover el rechazo de “las cosas del amor”, menoscabando el lazo social y el deseo. Bajo este discurso el vacío fundamental en el sujeto, la falta estructural, el “no hay”, es obturado por la oferta constante del mercado: objetos e insignias de diversos tipos que proponen la idea de cierre, de totalidad y que, pese a su evanescencia, constituyen un tipo de vínculo con el otro en torno a un elemento en común que masifica en la ilusión de individuo y completud.

Otro tipo de lazo es posible a partir de un encuentro azaroso, enigmático, sin fundamento identitario, lo que podemos hacer juntos es a partir de esta no homogeneidad, de este vacío donde “no hay”, diferenciándose del “para todos” capitalista o totalitario.

Jorge Alemán dirá de este modo de vincularse "(...) es lo singular del síntoma, la Soledad que inventa el lazo social" (Alemán, 2013, Pág. 66). Podemos pensar que esta Soledad no se encuentra en el individualismo, en lo que llamamos el ámbito de lo privado, sino que, de encontrarse con lo real del "no hay", es justamente lo que permite la invención de estar con otros.

Consideramos al sujeto neoliberal como aquel que no se encuentra con su soledad en tanto vacío, sino que por el contrario, tiene que vérselas a solas con el imperativo de goce propio de la época. Es así como por ejemplo, *"la miseria no es solo la privación de las 'necesidades materiales', como lo pensó Marx, sino estar a solas con el plus de gozar (...), la pobreza es un lugar de exceso y condensación de goce, se llame a eso drogas, armas, juego, etc."* (Ibíd., 69)

En este sentido el sujeto de la época, es aquel capaz de explotarse a sí mismo a condición de poder consumir y no vérselas con la castración dejando en jaque al deseo.

En resonancia con esto, podemos ubicar la distinción que hace Lacan respecto del concepto de discurso, como una estructura necesaria que excede "con mucho" a la palabra e incluso ubica que prefiere llamarlo "discurso sin palabras", *"Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va más lejos que las enunciaciones efectivas."* (Lacan, J. 1969. Pág. 10-11).

Siguiendo la referencia lacaniana, en la línea de la pregunta por el discurso ubicamos que éste se produce por la existencia del lenguaje en su función de "vínculo social". Respecto de esta aclaración, es importante puntuar que el "pseudo discurso capitalista", es una inversión del discurso del amo, es la mutación capital del discurso del amo.

"No les digo en absoluto que el discurso capitalista sea débil, tonto, al contrario, es algo locamente astuto, ¿verdad? Muy astuto, pero destinado a reventar (...) marcha así velozmente a su consumación, eso se consume, hasta su consunción". (Lacan, J. 1972. Pág. 12-13). A partir de la referencia citada ubicamos que este pseudo discurso genera como efecto un "individuo consumidor/consumido", obturando toda posibilidad de circulación del deseo, ya que lo aplasta al nivel de una "supuesta necesidad", en efecto el sujeto queda entrampado y sin poder "decidir", porque para ello tiene que "ex-sistir" un

decir, y en esto conlleva una posición ética respecto de su goce, para que algo haga de diverso a la homogeneidad y la masa indiferenciada.

Es preciso también distinguir a la vergüenza del pudor, pensar a la vergüenza en la línea del ideal, del superyó de la época (imperativo de goce), de “lo normal”, en oposición al pudor, como una afectación ética del sujeto en relación con lo singular de su deseo y goce, en este punto es donde se “desvía de la media”, al respecto de esto Lacan dice: *“Quisiera que se den cuenta de que un punto esencial del sistema es la producción- la producción de la vergüenza. esto se produce- es el impudor. Por esta razón, tal vez no sería un mal procedimiento no ir en esa dirección”* (Lacan, J. 1969. Pág. 206).

Siguiendo la idea de lo que venimos planteando, el filósofo Byung-Chul Han, en su libro “La agonía del Eros”, señala: “En tiempos recientes se ha proclamado con frecuencia el final del amor” (HAN 2012, 9). Se piensa que es causado por la ilimitada oferta “de otros”, sin embargo plantea algo más profundo: un proceso de borramiento del otro (o de lo otro, de la alteridad) en favor del narcisismo cerrado, no agujereado. Este último entonces no consiste en un supuesto amor propio, sino en la erosión de las barreras entre el yo y el otro, en donde el primero no logra un vaciamiento de sí mismo que aloje algo diferente, y el otro queda degradado a la condición de espejo del Uno. *“El Eros se dirige al otro, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso, en el infierno de lo igual, (...) no hay ninguna experiencia erótica. Esta presupone la asimetría y exterioridad del otro”* (ibíd., 10).

La oposición Eros – Egos, propia del pasaje de la sociedad disciplinaria a una sociedad caracterizada por el (auto) control y el rendimiento, atiborrada de narrativas de autoayuda y motivación que proclaman el “sé libre” y el “sí, se puede”, paradójicamente moralizantes, funcionan como nuevos modos de sometimiento: el “empresario de sí mismo”, como lo llama Foucault (2007), que se ve obligado a poder. Como contrapartida, dice Han, del inevitable encuentro con la imposibilidad rechazada, surge el “no poder poder” y su traducción subjetiva: la caída del deseo, la depresión, el aburrimiento. Entendida en este contexto, agrega, *“la depresión es una enfermedad narcisista. (...) Eros y depresión son opuestos entre sí”*. (ibíd., 11).

Época en la que todo tiene que ser transparente, publicado, consideramos que, no sólo las cosas del amor sino también las del pudor y lo íntimo, son forcluidas

por el capitalismo. El Eros es improductivo: el tiempo, el espacio, la intimidad que requiere, la alteridad, la castración que conlleva, son rechazados. El mercado es obsceno al eliminar la alteridad para someterlo todo a un consumo impúdico. El “amor” que promueven es hedonista y *light*: gozar del cuerpo del otro sin “atarse” a un compromiso. Relaciones narcisistas, sin lazo, sin amor. Erótica calculada, que más que exceso de sexo es un sin (Otro) sexo, sin distancia ni extravío, sin negatividad.

“La sociedad del rendimiento, (...) en la que todo es iniciativa y proyecto, no tiene ningún acceso al amor como herida y pasión” (ibíd., 25), señala Han. Pero hay una salida: el encuentro.

Como dice Phillippe Sollers (2006): *“Nada es más subversivo en la actualidad que un amor que funciona entre un hombre y una mujer”*. Hay quienes caen (fuera del sí mismo) en el amor, opaco, incalculable, que da comienzo a un cambio de discurso. En ese lugar pensamos a la transferencia. Por eso es pertinente preguntarse si, en la práctica psicoanalítica, hay algo nuevo en el amor o el amor es lo nuevo cada vez que se produce ese lazo, desde los tiempos de Freud.

De todos modos, nos preguntamos hasta qué punto el discurso psicoanalítico ha podido ir en contra del capitalismo que denuncia, o si éste también ha logrado fagocitarlo, borrando su alteridad, y lo ha incorporado en el infierno de lo igual.

II- Lo íntimo

En épocas donde se nos consulta desde el sufrimiento en soledad y por la soledad, nos surge una pregunta: ¿por qué la actualidad parece haber raleado lo íntimo del amor? ¿Es efectivamente eso lo que acontece en nuestros tiempos, en nuestra cultura?

Francois Jullien no acordaría, aborda lo íntimo para dar una respuesta por demás alentadora; no sólo de la condición humana, de la cultura y de las relaciones, sino también para pensar la experiencia de encuentro con un analista.

Define a lo íntimo como aquello que "...reduce la frontera entre dos seres y sólo tiene que responder por ese interior compartido" (Jullien, F. 2016; p. 100). Es decir, como un *recurso* superlativo de lo interior, lo "más interior" que genera un movimiento de apertura donde el sujeto decide expandirse, eliminando la barrera afuera/adentro, habilitando un *entre*; un espacio de potencialidad creadora donde se genera lo nuevo: "No se podría ser restringido, mezquino, mediocre, cuando se accede a lo íntimo".

Respecto de la relación entre lo íntimo y el amor, Jullien hace la salvedad de que lo íntimo no necesita del amor para surgir pues, a diferencia del amor, no busca la satisfacción propia. Salta a la vista la intensidad y la subversión que esta caracterización produce sobre lo que ciertos encuentros pueden llegar a ser. Es tal la magnitud, que el autor afirma que es por lo íntimo que el sujeto bloqueado se encuentra desbaratado. Es decir que vivir lo íntimo podría cambiar la vida de alguien, quien, a partir de ese momento, tendrá la traza imborrable de haber ido más allá de su sí mismo, "... que se alza de pronto del fondo del mundo y se destaca, un "otro" que ya no es el prójimo, la revelación de un infinito posible en lo más interior de sí mismo, un sí mismo que ya no es limitado a "sí", es decir, que haga surgir un recurso infinito en ese nosotros compartido." (Jullien. F. 2013).

Ahora bien, ¿Cómo pensar lo íntimo respecto del psicoanálisis?. Una de las posibilidades va ligada de lo que Jullien plantea como gestos íntimos (que incluyen también a las miradas y a las frases íntimas, despojadas éstas de su contenido para alcanzar su estatuto por la forma en la que son transmitidas y cómo son tomadas por el Otro), que son nada más y nada menos que aquellas manifestaciones por las cuales lo íntimo se encarna físicamente y emerge, dando lugar a ese *entre*. Es decir que los gestos íntimos estarían ligados a "la cosa" en tanto son manifestaciones de lo indecible. ¿Podría entonces pensarse que el dispositivo analítico impulse la emergencia de lo íntimo?, ello daría lugar a una apertura entre el paciente y el analista que permita el surgimiento de lo inédito, más aún si tenemos en cuenta que lo íntimo no se planea ni se premedita.

Lacan pone el ejemplo de una mirada. Dice que "el alcance de tal elemento (...) permite percibir la cuestión de la relación entre lo que se inscribe en el resto de

la mirada y la huella. ¿Una mirada deja huellas allí donde se inscribe, en algún otro? En este nivel se inserta la dimensión del pudor, una dimensión que sólo es propia del sujeto como tal.” (pág. 287) Y se sirve de la escritura china para arrimar una respuesta, ya que allí, lo que es aprehensible del orden de la mirada se traduce al terreno de la voz para ser escrito, dando cuenta de que necesita otro soporte. De esta manera demuestra que la huella encuentra su sustancia vía el objeto *a*.

A simple vista pareciera que entre lo dicho por Jullien y el psicoanálisis en torno al amor habría diferencias. Sin embargo, las mismas parecen deberse a nominalismo y no a cuestiones de fondo. Así, Jullien destaca que hay que atreverse a lo íntimo. Animarse al encuentro con el Otro, romper el confort de la reserva, abandonar las fronteras del caparazón del yo. Dirá que a menudo uno se detiene en el camino. Se puede responder o no al llamado de lo íntimo. Pero es destacable que aquellos que lo dejaron pasar, dejaron escapar lo esencial. Esta referencia resuena muy bien con la formulación de Lacan al decir: “No hay relación sexual (...)¿No es acaso con el enfrentamiento a este impase a esta imposibilidad con la que se define algo real, con la que se pone a prueba el amor? De la pareja, el amor sólo puede realizar lo que llamé, usando cierta poesía, valentía ante fatal destino.” (Lacan. 1973. Pág 174).

III- Una psicopatología agujereada

Pensar la psicopatología... de nuevo... cada vez... con cada quien.

Si la teoría que se encuentra en la base de la psicopatología determina la orientación clínica, los modos de intervención y la formalización de la experiencia, resulta éticamente necesario precisar qué entendemos por estructura, y de qué modo conceptualizamos la constitución de la subjetividad.

Intentaremos ubicar algunos puntos cruciales en este movimiento que lleva de una concepción de la estructura cerrada, constituida por lo que hay o lo que falta, a una concepción abierta y dinámica del ser hablante, donde el analista y su cuerpo toman otro estatuto.

Ubicamos un primer período en que la corriente estructuralista, con los desarrollos de la lingüística, signan las concepciones lacanianas respecto a la psicopatología. De este modo, a la altura del seminario III, IV y V encontramos la diferenciación entre las estructuras psicopatológicas a partir de la inscripción

o no del significante primordial, el Nombre-del-padre. A este significante Lacan lo concibe con el valor de ser “el Otro del Otro”, significante que por su función da consistencia a la estructura en la que se inscribe, “El Otro tiene, él también, más allá de él, a este Otro capaz de dar fundamento a la ley” (Lacan 1958-59, 159).

La Neurosis es definida como aquella estructura donde el significante Nombre del Padre encadena el resto de los significantes y se presenta como garante de la Ley, en oposición a la psicosis como aquella donde la forclusión del significante Nombre del Padre constituye una estructura en déficit en términos del registro simbólico. Dicho déficit se hará oír en los fenómenos elementales que dan testimonio del significante desencadenado, es decir, en lo real.

Como correlativo de esta concepción, encontramos conceptualizado el inconsciente estructurado como un lenguaje, en tanto el sujeto y el deseo circulan entre los significantes. Sin embargo, en el Seminario V Lacan estudiará el Edipo como una operación regida por tiempos lógicos, incorporando así la dimensión temporal en la constitución de la estructura.

En el Seminario siguiente Lacan introducirá un cambio importante al sostener que “no hay Otro del Otro”, conceptualización que cifrará con el matema S (\mathcal{A}) en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* postulando la inconsistencia del Otro que revela la hiancia de la estructura.

Las progresivas conceptualizaciones respecto al goce desde el seminario VII serán las que abran la vía para, a la altura del seminario XI, ya contando con el concepto del objeto a, formalizar un inconsciente abierto, situándolo como “hiancia”. Posibilidad con que cuenta el analista siempre que haga lugar a lo nuevo, él también, en la transferencia. En este seminario el Inconsciente se vincula a la realidad sexual en un punto nodal que es el agujero, nudo entre Inconsciente y pulsión que el automatón de la repetición tiende a velar, pero que el deseo del analista puede ayudar a leer como oportunidad: tyché, lo nuevo, contingencia.

El pasaje del estructuralismo a la lógica le permite definir al Otro como inconsistente, “no hay en el campo del Otro posibilidad de entera consistencia de discurso” (Lacan 1968-69, 23). En los desarrollos del *Seminario 16* explicará la constitución subjetiva desde un enfoque distinto, ubicando, en primer lugar que el Otro no es previo y proponiendo, además, una lectura que hace al Otro

inconsistente e incompleto. Asimismo esto lleva a revisar la noción de sujeto. Lacan define aquí que “no hay sujeto más que el de un decir”, y continúa “(...) el decir introduce lo imposible” (Lacan, 1968-69: p. 60).

En este sentido la constitución subjetiva es segunda respecto a la resonancia que ha tenido la lengua en la que se está inmerso. Es la lengua lo que preexiste tanto al sujeto como al Otro.

El Otro, en tanto lugar de los significantes, se constituye al mismo tiempo que el sujeto como resultado del encuentro de cuerpos. Es decir que el Otro, en tanto cuerpo, será lugar de inscripción. Lacan afirma: “La marca del A como lugar de inscripción. Lo vemos así, en suma, ahuecarse por lo que llamé, la última vez el en-forma de A, a saber, ese a que lo agujerea.” (Lacan, 1968-69: p. 283). Lugar del Otro evacuado de goce como operatoria necesaria que introduce “el agujero que se distingue con el título de objeto a” (Lacan, 1968-69: p.230). Extracción de goce que dará lugar a la función del objeto en la economía psíquica.

Consideramos que antes de la constitución del Otro simbólico se juega el encuentro con el Otro en tanto cuerpo, lo cual deja trazas; restos de lo visto u oído. De su borramiento surgirá el sujeto, lo cual implica, que esas marcas de lo visto y de lo oído deberán inscribirse en el Otro, constituyéndolo. Dicho borramiento es escritura: “El sujeto son estas maneras mismas en las que la huella como impresión se encuentra borrada” (Lacan, 1968-69: p. 285). En dicha operatoria surgirá el sujeto y, consecuentemente, el Otro simbólico: “En esta reinscripción se halla el lazo que lo hace desde entonces dependiente de Otro cuya estructura no depende de él” (Lacan, 1968-69: p. 286).

Señala también, en cuanto al estatuto del sujeto, que “No hubo elección porque esta ya estaba hecha en el nivel de lo que han efectivamente ofrecido al sujeto respecto del saber, el goce y el objeto a”. (Lacan, 1968-69: p. 302) Situamos en este punto lo que tenemos para ofrecer como analistas, posibilitando dar lugar a lo nuevo, cada vez.

Desde esta perspectiva la constitución subjetiva está referida a un vacío y no a una falta. Aquí el concepto de agujero está articulado a la lógica.

Consecuentemente a partir de que introduce la topología Lacan estudia la estructura de los significantes por fuera de la lingüística. Dirá que el inconsciente es enjambre, es real; el inconsciente es Uno. En el *Seminario 21* dice: “El

lenguaje es efecto de que hay Uno” (Lacan, 1973-74: p.39) destacando que fue un error de *Función y campo* decir que el inconsciente hace cadena. “El saber es la consecuencia de que hay otro” (Lacan, 1973-74: p.39), en tanto forzamiento. Repensar el lugar del Otro invita a modificar el lugar del analista. Como lugar abierto, ofreciéndose ahuecado para que puedan reinscribirse las trazas de un sujeto

Desde esta perspectiva la psicopatología se distancia de las estructuras subjetivas y se orienta por situar el modo en que el parlêtre -y no ya el sujeto- ha podido anudar cuerpo, goce y palabra a partir de los primeros encuentros con el otro.

La estructura será de este modo, no el resultado definitivo de la inscripción o no de un significante que resume los límites de la misma, sino efecto continuo de lectura y reescritura de estas trazas, que a su vez producen un efecto de vaciamiento en cada re transcripción.

Finalmente, planteamos una psicopatología que supone al parlêtre como trama de un trenzado donde los anudamientos entre los registros, y el funcionamiento de los mismos derivado del “tipo de nudo” pueden resultar afectados por los movimientos que permite un análisis.

Psicopatología que, en tanto psicoanalítica, es agujereada. Se sostiene de la concepción de un inconsciente abierto y afectado tanto por la dimensión temporal, como por los elementos contingentes susceptibles de producir lo nuevo. Potencia de novedad inherente a todo ser hablante, entendiendo potencia desde -una de sus definiciones filosóficas, la que la sitúa como “Posibilidad o capacidad que tiene una cosa de pasar a otro estado”, estado menos sufriente en nuestro caso.

Si en el último Lacan el inconsciente es un saber abierto y la verdad está habitada por el medio decir, el amor de transferencia será una vía para soportar “dos medio decires que no se recubren”, pero que habilitan a que por la ranura de lo real se filtre un saber inconsciente, saber sobre la relación sexual que no hay, como aquello que “mana por la ranura del decir verdadero”. (Lacan 1973-74, 88). Decir que además debe ser pudoroso para poder resonar, ya que es necesario el encuentro de cuerpos, pero también que ambos estén ahuecados. En contraposición al empuje de la época resaltamos la importancia del pudor como un decir verdadero que apunta al no-todo y que amorosamente hace

lugar a la verdad, y situamos a la intimidad como su contexto, intimidad que puede resultar del encuentro contingente entre analista y paciente.

Intervenir con aquello que se escapa, más allá de la palabra, permite que se abra una nueva dimensión, distinta de la repetición. La transferencia como creación habilita al analista “en-cuerpo” a escribir un significante nuevo.

Bibliografía

- Alemán, J. (2013): *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, Grama ediciones, 2013.
- Freud, S. (1920): “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, en *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1978-1979): *El nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007.
- Han, B.-C. (2012): *La agonía del Eros*. Herder Ed., Buenos Aires, 2016.
- Jullien, F. (2013): *Lo íntimo. El cuenco del plata*. Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y el lenguaje”. En *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1957-58) *El Seminario*, Libro 5: “Las formaciones del Inconsciente”, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1958-59) *El Seminario*, libro 6: “El deseo y su interpretación”, Inédito.
- Lacan, J.(1964) *El Seminario*, libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1968-69): *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario 21. Los no incautos yerran o Los nombres del padre*. Buenos Aires: inédito.
- Lacan, J. (1969). *El Seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972) *Du discours psychanalytique (Del discurso psicoanalítico)*. “Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1972”.
- Lacan, J. (1972) *Du discours psychanalytique (Del discurso psicoanalítico)*. “Conferencia en Milán, 12 de mayo de 1972”.
- Sollers, P. (10/9/2006): *Padrino de sí mismo*. Entrevista en *Suplemento Cultura, La Nación*.